

C a r t a a u n u n i v e r s i t a r i o

José Palacios Royán

Rex illitteratus est quasi asinus coronatus
«Un rey iletrado es como un asno coronado»
Juan de Salisbury, *Policraticus* IV, 6

*Si vales, bene est; ego valeo.*¹

A ti, amigo universitario que buscas la verdad en los libros, yo, universitario viejo, de Campillos, *iam cano capite*,² quisiera escribirte unas líneas sobre el perverso uso que hacemos de la lengua española, de las coces que, bípedos implumes, propinamos *cottidie* a nuestra lengua, lo que no debe hacerse, *quod facere nefas est*.

Pace tua,³ voy a contarte el cuento de lo que me sucedió un día, un día de esos en los que, teniendo libre el tiempo, había decidido confiarme al reposo y *pausam facere*, porque el hombre, como la lira y el arco, necesita del descanso. Es mejor, amigo, aflojar las cuerdas que tensarlas en exceso porque, una vez que una cuerda se ha roto, ya no se repara. *Incipio toto animo scribere*.

No había llegado aún la Aurora, la de los rosados dedos, cuando me espabilé, y no tuve otra ocurrencia que conectar la radio, que dormía a mi lado en silencio. El locutor hablaba monótonamente, pero de repente alzó la voz y dijo que «El concejal pidió al Alcalde que se **RETROTRAYERA** hasta...». *Vade retro, Satana!* Salté del lecho y busqué en los libros, que dicen la verdad. Comprobé que 'traer' viene del verbo latino trahere y que su pretérito perfecto es traxi; luego debía haber dicho **RETROTRAJERA**. Con *j*. Esa *y* eximía al regidor de cualquier explicación; no se podía 'retrotrayer'. Seguí ojeando el diccionario, el que siempre me ayuda, y vi que de ahí viene 'abstraer', 'contraer', 'atraer', 'distraer'... Pensé que aquel hombre, - tan temprano era -, debía estar medio adormilado, algo distraído. No le llamé para que se retractara; tampoco era para tanto. Además, ¿quién soy yo para atreverme a eso?

Me levanto, desayuno *panis mollis*, o séase, un mollete, con *butyro*⁴, y enchufo la televisión. Eran los días en que Vulcano, -quizás airado aún por la infidelidad de su esposa, Venus, con Marte,- tenía agarrada por debajo de sus aguas a la isla de Hierro. Una reportera que, micrófono en mano, explicaba lo que sucedía en ese momento, lamentaba no estar más cerca de donde hervían las aguas porque la Guardia Civil le había dicho que se "vayara", o sea, que "se fuera" de allí. Lo más probable es que el uno y la otra sufrieran un lapsus, como nos sucede tantas veces a los lábiles mortales. Sea como fuere, no soplan los vientos favorables para con los verbos;⁵ si cotizaran en Bolsa, estarían por los suelos.

1. «Si tú estás bien, me alegro; yo estoy bien». Así solían encabezar las cartas los romanos.

2. 'Con la cabeza ya cana'.

3. 'Con tu permiso'.

4. *Butyrum*-i='Mantequilla'.

5. «La Audencia Nacional se **CONVERTIÓ** ayer en escenario de una protesta antisistema»; «el soldado **APRETA** el gatillo»...

Al hablar de lapsus, me acuerdo del verso en el que dice Ovidio: *cito pede labitur aetas*⁶ (“la vida se desliza con raudo pie”) y que no merecía la pena apenarse en exceso por esas cosas, que, entre pitos y flautas, la vida, irreparable, se nos escapa de las manos y se va. Así que, como era ya la hora, me dispuse a ingerir quedamente una copichuela de vino, fresco, ahora que aún me es posible. Aunque Plinio escriba que *utiliter et fovetur vino calido virilitas*⁷, preferí quedarme con el salmo 103, –lo escribiera o no el rey David–, que dice muy claramente: *vinum laetificat cor hominis*.⁸

LÍBIDO **BIS** CÓMICA
 PLUBIÓMETRO
 retrotrayera **CONVERTIÓ** APRETA
exhuberante INFLIGIÓ
 ensarzaron hubérrimas declibe
 ONOMÁSTICA **homónimo**
exuberancia **RETROTRAJERA**
 INFRINGIERON

Paradigma 2013

El vino alegra el corazón del hombre, dice el salmo, pero que nadie traspase la medida con los dones de Baco, no se nos vaya para arriba y tengamos que lamentarlo, como Dama, que en la Cena de Trimalción balbucea: *vinus mihi in cerebrum abiit*.⁹ («El vino se me ha subido a la cabeza»). O, peor, imitemos a los centauros y a los lapitas, que se pelearon mientras bebían vino puro, como hicieron PP y PSOE, que «se **ENSARZARON** ayer en el Parlamento en una agria discusión». Aunque en este caso no dice la crónica nada de que estuviera por medio el néctar divino; sólo la *s* esa que suplantó a la *z*, farolillo rojo en el tren del abecedario.

Cada letra debe ocupar el sitio que le corresponde y estar allí donde tiene que estar, incluso la *h*. Aunque es muda, dice siempre mucho; pero, como calla, la llevamos de aquí para allá *sine timore et sine uerecundia*.¹⁰ Y se la ponemos ahí en medio a «la **EXHUBERANTE** barbadense», la Rihanna nuestra de nuestros pecados. ¿Qué diría Rubén Darío si escribiéramos «Íncultas razas **hubérrimas**»? Porque *ubera - uberarum*, - sin *h* -, significa ‘ubres’, ‘tetas’, y, por extensión, ‘fecundidad’, ‘fertilidad’, ‘**EXUBERANCIA**’.

6. Ovidio, *Arte de amar*, 3, 65.

7. Plinio el Viejo, *Historia Natural*, 23, 44.

8. «El vino alegra el corazón del hombre».

9. Petronio, *Satiricón*, 41, 12.

10. 'Sin temor y sin vergüenza'.

Alegro mi corazón con la copa, - nacida para servir a la alegría -, escancio el vino, y trato de solazarme; pero, como Séneca dice que *Otium sine litteris mors est et hominis vivi sepultura*¹¹ («El ocio sin lecturas es muerte y sepultura del hombre vivo»), sigo leyendo. Mire usted por dónde, me tropiezo con que «los Padres de la Iglesia hacen comentarios sobre la lanzada que **INFRINGIERON** a Jesús en la cruz». No fue así, Padres, no. Longino, *tunc impius et superbus sed post conuersus, et martir et sanctus*,¹² **INFLIGIÓ** a Cristo un lanzazo tal que lo dejó con el alma más rota aún, pero entero. Jesús quedó afligido, no infringido.

Infringe, rompe toda norma lingüística el escritor que escribe en esas mismas hojas: “El Gobierno de Canarias hizo oficial el relevo del hasta ahora presidente de la Autoridad Portuaria de Las Palmas, Emilio Mayoral, y de su **HOMÓNIMO** de Santa Cruz de Tenerife, Luis Suárez Trenor”. De lo que parece deducirse que Emilio y Luis son para él un mismo nombre. Pero los libros dicen que ‘homónimo’ viene del griego *homoios* = ‘igual’, y *ónoma* - *onómatos* = ‘nombre’: ‘que llevan el mismo nombre’.

Esto me lleva a recordar, –y me aflige–, que, durante la celebración del cuadragésimo aniversario de la Universidad, alguien pregonó desde el estrado que se conmemoraba la cuarenta **ONOMÁSTICA** de esta santa y bendita casa. El fantasma del lapsus se me apareció otra vez. Nadie es perfecto.

Estos ojos míos, ya fatigados, me invitan a dejar de leer. Mañana será otro día y, si quieres, otro día hablaremos de la **LÍBIDO**, de la **BIS CÓMICA** que tienen algunos, del **PLUBIÓMETRO** y los chaparrones que nos están cayendo encima, del **DECLIBE** del ciclismo... y de los ministros, los que *minus* saben.

Afortunado universitario, *peritus Hiber*,¹³ estudia, cuida de las palabras; con ellas nos comunicamos, con ellas nos decimos penas, alegrías, tristezas y temores, nosotros, los hombres, los únicos animales de voz articulada. Atiende siempre a su sentido primero, adéntrate en su corazón, que las palabras tienen corazón; descúbrelas, y sé sabio. «El saber no sólo nos hará libres; el saber nos hará felices», escribe Epicuro. Sé libre tú; rechaza lo que no eres. Estudia, que la instrucción es un tesoro. *Rex illiteratus*...

Tu amigo José Palacios.

José Palacios Royán es profesor titular de Filología Latina de la Universidad de Málaga

11. Séneca, *Epístolas a Lucilio* 82, 3.

12. «Entonces impío y soberbio, pero luego mártir y santo»

13. 'Estudioso ibero'. Cf. Horacio, *Odas* 2, 20, 19-20.